

de rigor. Frente a ello él propone ese filtro objetivo de la estadística léxica que no implica, no obstante, el olvido de esos otros factores que deben también ser tenidos en cuenta, como los datos biográficos. Basándose en dicha aproximación el crítico propondrá, finalmente, otros nombres como fray Juan Bautista Rico y Villaviciosa, autor este último en cuya obra encuentra significativas coincidencias con el texto de Avellaneda.

Nuevamente, por tanto, una obra de gran relieve y significación en nuestra literatura áurea ha merecido la atención de la crítica actual que desde hace unos años, afortunadamente, viene recuperando dicha novela para colocarla en el lugar que le corresponde en nuestra historia literaria. La aproximación de Rodríguez López-Vázquez no sólo mantiene abierto el debate sobre su autoría y las complejas cuestiones ecdóticas del texto, sino que muestra también la necesidad de revisar y valorar la obra de Avellaneda a través de una mirada crítica más justa que contemple el texto en sí mismo y no lo supedite a la mera comparación con la obra cervantina.

Ana L. Baquero Escudero
 Universidad de Murcia
 abaquero@um.es

Mística del siglo XVI, 1. Santa Teresa de Jesús. *Libro de la vida. Camino de perfección. Moradas del castillo interior. Libro de las fundaciones. Poesías*. Ed. Francisco J. Díez de Revenga. Biblioteca Castro. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2009. LXXXV + 900 pp. (ISBN: 978-84-964-5273-2)

Mística del siglo XVI, 2. San Juan de la Cruz. *Poesías. Subida del Monte Carmelo. Noche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva*. Ed. Francisco J. Díez de Revenga. Biblioteca Castro. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2009. LXXXIV + 786 pp. (ISBN: 978-84-964-5274-9)

En una nueva muestra de su reconocido, múltiple y polifacético quehacer profesional, Francisco Javier Díez de Revenga nos obsequia –y digo bien, porque se trata de un excelente regalo para los amantes de la Literatura– con dos magníficas ediciones de la poesía mística de Santa Teresa de Jesús y de su querido discípulo San Juan de la Cruz. Bajo el título genérico de *Mística del siglo XVI*, el profesor Díez de Revenga recoge, en sendos volúmenes, el conjunto de la obra literaria de Santa Teresa y de San Juan. Dos volúmenes, por cierto, lujosamente editados por la Fundación José Antonio de Castro, cuyo director literario es otro acreditado estudioso de la literatura española, Darío Villanueva.

El primero de dichos volúmenes corresponde a la obra de Santa Teresa de Jesús y en él figuran los siguientes libros de la santa abulense: *Libro de la vida*, *Camino de perfección*, *Moradas del castillo interior*, *Libro de las fundaciones* y *Poesías*. Con la intención de llevar a cabo “un reencuentro con la escritora” y con el objetivo de demostrar la vigencia de “una escritora fundamental en nuestras letras”, Francisco Javier Díez de Revenga, nos ofrece esta edición de la obra literaria de quien él califica como una mujer de acción, reformadora y revolucionaria, fundadora de monasterios y, sobre todo, alguien que, “en contra de los ‘letrados’ de su tiempo, supo con su compostura natural, sin alambiques ni recargamientos, sin retóricas ni superficialidades, expresar por escrito lo directo, lo concreto, y convencer desde sus páginas no solo a propios, sino también a extraños, no solo a sus contemporáneos, sino también a muchas generaciones posteriores de lectores” (XXVI).

Tras esta inicial explicación de motivos, en su extensa y rica introducción presenta un “Apunte autobiográfico” de Santa Teresa, así llamado porque, como afirma el editor, las fuentes más fiables para conocer la biografía de la mística abulense son dos de sus obras: *Libro de la vida* y *Libro de las fundaciones*. A continuación, nos encontramos con el epígrafe “Teresa de Ávila en su contexto”, en el

que cabe destacar el hecho de que, a pesar de su salud quebradiza y de su alimentación inadecuada, esta voluntariosa y emprendedora mujer se movía por caminos infernales y llenos de peligros, para llevar a cabo largos e inseguros trayectos orientados a lograr sus firmes propósitos. Y, asimismo, se resalta el hecho de que Teresa de Ávila tuviera ocasión de tratar con clérigos muy ilustrados, entre los cuales siempre hay que destacar la figura excelsa de San Juan de la Cruz.

En lo concerniente a “la formación de la escritora”, destaca Díez de Revenga el hecho de que la santa escribió porque se lo mandaron sus confesores, aunque resulta evidente que, si éstos no hubiesen observado en ella su clara inclinación a las letras y su condición de “lectora empedernida e infatigable”, no le habrían hecho semejante encargo. Porque, como apunta el profesor Díez de Revenga, en su formación como escritora tuvieron una innegable influencia tres elementos complementarios: “la lectura de tratados espirituales, libros devotos perfectamente identificados; la consulta verbal a sus confesores y a otros religiosos acreditados por su sabiduría y magisterio; y, finalmente, el aprendizaje directo a través de la predicación” (XLIII).

A continuación, la introducción se centra en el estudio de las obras de Santa Teresa, realizando una relación

de su obra completa, tras de la cual, pasa a ocuparse de las que constituyen la edición de su Poesía mística, comenzando por el *Libro de la vida*, del que comenta, entre otras cosas, las etapas que los especialistas han venido señalando tradicionalmente y que, por consiguiente, constituyen los dos núcleos temáticos que configuran el libro: por un lado, las etapas de carácter autobiográfico y, por otro, las de contenido espiritual. Y, acto seguido, califica como “páginas muy excelsas de la literatura española”, la parte comprendida entre los capítulos 11 y 22, en donde figuran las vías de la oración. Respecto de *Camino de perfección*, se hace mención de las numerosas copias que tuvo el manuscrito de Valladolid y del hecho de que fue éste el único libro que Santa Teresa autorizó imprimir. Y destaca varios aspectos interesantes del libro, como son los siguientes: el hecho de que sea el mejor organizado y el más sistemático de los tratados de la santa; el que, aparte del interés de su contenido religioso, contenga muy interesantes referencias a la situación histórica y social que tuvo que vivir la mística abulense; las referencias a la condición de mujer de su autora y de las destinatarias del libro, y el objetivo que movió a Santa Teresa, que no fue otro que la defensa de la mujer orante.

El tercer libro estudiado es *Las moradas del castillo interior*. De él des-

taca el profesor Díez de Revenga la complejidad de su estructura, aun cuando queda muy clara la disposición de las tres vías místicas en el camino recorrido por el alma a través de las moradas. De todas ellas, la más rica es, sin duda, la sexta morada, “en la que revela los diferentes modos de iluminación, es decir a través de las visiones intelectual e imaginaria de Dios” (LXVII).

El más dilatado de todos sus libros, en lo que a redacción se refiere, fue *Las fundaciones*, dado que se escribió a lo largo de varias etapas. De este libro destaca Díez de Revenga el hecho de que sea el más ameno y el que mejor y más directamente nos permite conocer a su autora, por cuanto en él aparecen las diversas y múltiples peripecias que tuvo que vivir para llevar a cabo sus fundaciones por tierras castellanas y andaluzas. Pero no se puede olvidar que el fin último de este libro es “mostrar el combate entre el bien y el mal, entre Dios y el demonio” (LXXII). Por último, en la introducción se dedica un breve apartado a sus *Poesías*. Se trata de treinta y cinco poemas atribuidos a la santa (ocho de ellos de filiación dudosa), de los que destaca la circunstancia de que fueran compuestos para ser cantados por ella misma y por las monjas, con el solo acompañamiento de las palmas. “Por ello, todas estas composiciones se ajustan a formas populares,

y a temas variados, hechas con motivo de alguna celebración religiosa o para alegrar los momentos de regocijo y esparcimiento de sus conventos” (LXXV). Entre estos poemas, señala como los más conocidos la glosa del “Vivo sin vivir en mí” y el villancico “Véante mis ojos”.

En consonancia con la importante tarea editorial llevada a cabo en el volumen destinado a Santa Teresa de Jesús, Francisco Javier Díez de Revenga dedica el segundo tomo de su edición de la *Mística del siglo XVI* a San Juan de la Cruz, unánimemente reconocido como una de las más excelsas figuras de la lírica renacentista, y ello con sólo tres poemas, “que hay que introducir, por la puerta grande, en el campo de la literatura mística del Renacimiento, obras maestras de espiritualidad, que además han sido consideradas por las generaciones posteriores, composiciones poéticas magistrales y únicas en la literatura de todos los siglos” (XXI).

En relación con la vida del santo de Fontiveros, Díez de Revenga pone de relieve su sobriedad, su austeridad, su labor en la reforma de la orden del Carmelo, sus nueve meses en prisión, por culpa de los Carmelitas Calzados, y su posterior persecución por parte de sus compañeros calzados. Asimismo, destaca el que considera uno de los hechos más importantes de la vida de San Juan de la Cruz, su en-

cuentro con Teresa de Jesús en septiembre de 1567, que marcó el camino definitivo en la vida espiritual de quien por entonces aún llevaba el nombre de Juan de Santo Matía.

Y, por lo que se refiere a las características de su poesía, apunta como aspectos dignos de ser resaltados su misterio, su peculiar estilo y los problemas textuales que plantean algunas de sus obras, como es el caso del *Cántico espiritual*, del que existen dos copias, ambas perfectamente válidas. Acto seguido, el profesor Díez de Revenga deja bien claro el propósito de su edición: “mostrar a San Juan de la Cruz como el escritor fecundo que supo crear unos espacios poéticos y unos textos prosísticos absolutamente excepcionales...” (XXIV). En el apartado titulado “Juan de la Cruz en su contexto”, habla Díez de Revenga del valor universal que tienen tanto la figura como los escritos del santo de Fontiveros, buena muestra de lo cual es el hecho de que Karol Woytila, el futuro papa Juan Pablo II, hubiese realizado su tesis doctoral sobre *El tema de la fe en San Juan de la Cruz*.

Por otro lado, también destaca el detalle de que el público al que iban dirigidas sus obras fueran las monjas del Carmelo, a las que aconsejaba y guiaba con su saber y con sus propios escritos. Y, para cerrar este apartado, analiza Díez de Revenga la relación entre Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, que

tantas dudas y reflexiones ha suscitado. Su conclusión es que “Teresa admiraba del santo Carmelita muchas de sus cualidades, pero no llegó nunca a estar convencida del todo de sus capacidades para seguir sus directrices [...] De San Juan dijo cosas muy hermosas, y, con afecto, le llamaba su ‘senequita’, aunque no le convencía, como hemos adelantando, su excesiva espiritualización” (XXXVIII).

Respecto de su formación como escritor, a la que se dedica otro apartado de la introducción, hay que destacar la posible influencia de Garcilaso de la Vega en San Juan de la Cruz, y, en concreto, la derivada del uso de las formas métricas italianistas, entre ellas la lira utilizada por el poeta toledano en su canción V. Igualmente, merece reseñarse la versión a lo divino que San Juan realiza de las églogas pastoriles, que se concreta en el uso que el santo hace de algunos términos o frases de Garcilaso. Más consistente resulta la influencia de la Biblia en la lírica sanjuanista, en lo referido tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, aunque con preferencia por el primero de ellos. Tal es el caso del Cantar de los cantares, el Eclesiástico, el Eclesiastés, los Proverbios y los Salmos de David. “Del Nuevo Testamento son las epístolas de San Pablo las que se citan con más frecuencia y revelan, desde luego, la modernidad del pensamiento sanjuanista” (XLVI).

Llegado el momento de estudiar la obra de San Juan de la Cruz, menciona Díez de Revenga los importantes problemas textuales que ha planteado una obra tan poco extensa como la suya. En este sentido, el mejor ejemplo lo ofrece el *Cántico espiritual*, la obra “de más compleja factura y de más larga gestación y la que ha provocado más dudas y reflexiones hasta llegar a su total redacción de cuarenta estrofas” (XLIX).

El primer apartado de su obra en ser analizado es el de los poemas menores; es decir, los escritos en metros tradicionales castellanos –coplas, romances y letrillas–, que representan una “valiosa y magistral” aportación del santo carmelita a la lírica tradicional castellana. Tal es el caso, entre otros, de su glosa del “Vivo sin vivir en mí”, considerada por muchos como la composición más antigua de San Juan, aunque, en opinión del profesor Díez de Revenga, no sería éste su primer poema, dada la madurez y la calidad estilística del mismo.

Tras referirse a algunos otros textos, como, por ejemplo, la glosa del motivo popular “Tras un amoroso lance”, la canción “Un pastorcico solo está penado” y el “Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe”, Francisco Javier Díez de Revenga se detiene en el análisis pormenorizado, exhaustivo, de los tres grandes poemas de santo carmelita, empe-

zando por el *Cántico espiritual*, del que el editor va a ofrecer las dos versiones conocidas del mismo, la de Sanlúcar de Barrameda y la de Jaén.

Otros aspectos estudiados por Díez de Revenga son las posibles fuentes manejadas por San Juan de la Cruz, la complejidad conceptual del poema y su innegable erotismo. Porque, como bien pone de relieve el profesor murciano, en el poema se dicen cosas muy bien dichas, pero de un hondo calado íntimo, como es el hermosísimo y apasionado diálogo entre el Amado y la Amada. Todo ello ha hecho que generaciones de lectores se hayan conmovido al enfrentarse “a un conjunto único en la poesía española de imágenes con sentido, de acumulaciones expresivas de elementos que van construyendo un todo que intentará explicar lo inexplicable, un proceso de condensación que todo lo relaciona y lo une” (LXVI).

Del apartado dedicado a la *Noche oscura* cabe destacar el análisis de las ocho liras que conforman el poema, en relación con las tres vías místicas: purgativa, iluminativa y unitiva. Además, el editor señala la importancia capital que tiene el tema de la fe como fundamento de todo el poema, al igual que ocurre con el símbolo de la noche, propiciatoria del encuentro amoroso. “Sólo la noche nos permite alcanzar, en su profunda oscuridad, la mínima comprensión del hecho rela-

tado y cantado en el poema, porque la noche es, en definitiva, el espacio, en su oscuridad, que mejor permite la introspección, la búsqueda y comprensión de la propia identidad...” (LXIX). Por último, el profesor Díez de Revenga se refiere al significado de la *Llama de amor viva*, un poema de cuatro estrofas aliradas que supone la culminación del proceso poético iniciado en el *Cántico espiritual* y continuado en la *Noche oscura*.

En este poema es preciso resaltar el papel desempeñado por el fuego y por la luz de las lámparas, “símbolos básicos de esta nueva representación lírica de la unión del alma con Dios” (LXXIII). Una unión que, como es lógico, produce un placer reposado que el místico carmelita sabe expresar de forma maravillosa, porque, como bien apunta Díez de Revenga, estas cuatro estrofas están destinadas a revelar el acto de la unión del alma con Dios “y hacerlo con una capacidad de síntesis que no deja de asombrar, incluso, creando, en la brevedad de un poema de cuatro estrofas, hasta dos tiempos y dos movimientos, uno más rápido, que corresponde a las tres primeras estrofas, y otro más detenido o reposado que corresponde a la unión final” (LXXIII).

Llegados a este punto de la lectura y análisis del doble trabajo editorial llevado a cabo por el profesor Díez de Revenga, uno sólo puede añadir, a modo de conclusión, la agra-

dabilísima sensación que provoca esta magnífica edición de la poesía mística de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, en dos libros que, tanto por su atractiva y cuidada presentación como por el excelente estudio introductorio de cada uno de ellos, constituyen dos auténticas joyas editoriales.

Manuel Cifo González
 Universidad de Murcia
 mcifo@um.es

Robles-Sáez, Adela

3000 locuciones verbales y combinaciones frecuentes. Washington: Georgetown University Press, 2010. 351 pp. (ISBN: 978-1-589017306)

Como su nombre indica, este texto es un manual de locuciones verbales en el que se presentan detalladamente 3000 combinaciones compuestas por verbo y sustantivo, acompañadas de sus respectivas definiciones y ejemplos para su contextualización.

En lo que respecta a la estructura, el libro se divide en tres partes: en primer lugar encontramos una introducción en la que la autora ofrece la definición de *locución verbal* y hace hincapié en la importancia de adquirir este tipo de expresiones en el proceso de aprendizaje de una lengua extranjera; asimismo, en esta sección se

informa al lector de las diferentes partes que componen el texto y el contenido que se incluye en cada una de ellas.

A continuación se encuentra la parte central y más extensa del texto: las locuciones en sí. Estas aparecen organizadas por orden alfabético del verbo (complementado por un índice adicional al final de libro donde las locuciones figuran por orden alfabético del complemento). Cada entrada comienza con una definición en la que se describe el significado de la locución, seguida de varios ejemplos: el primero está destinado a ilustrar la estructura argumental de las expresiones y con tal objetivo indica por medio de abreviaturas la función gramatical de cada uno de los elementos que componen la oración. Los ejemplos restantes sirven el propósito de ilustrar la expresión y su uso dentro de la lengua. Además, las entradas incluyen una breve mención del tipo de registro en el que la combinación es aceptable. Generalmente esta información se limita a especificar el grado de formalidad de la expresión (formal o neutra), aunque en el caso de locuciones cuyo uso está particularmente ligado a un ámbito en concreto, el texto hace también referencia al contexto en el que suelen encontrarse. Finalmente, esta información se complementa con locuciones sinónimas y antónimas, y apartados en los que se